



# Imperio

20

DE ABRIL DE 1937

D I A R I O N A C I O N A L S I N D I C A L I S T A

**Anoche comunicó a España el Generalísimo la agrupación en una sola milicia de Falange y Requeté, que se llamará Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S., quedando disueltas las demás milicias**

**¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!**

## En el nombre sagrado de España, el Generalísimo habló al pueblo

**"Por nuestros caídos, os pido una sola cosa: unificación. Así ganaremos la paz como hoy ganamos la guerra"**

**"Mantendremos el espíritu y el estilo que la hora del Mundo nos pide"**

En el nombre sagrado de España, ha hablado el Generalísimo; su palabra, llena de autoridad, llena de verdad, llena de sabiduría, ha sabido encontrar lo más hondo de nuestro corazón, donde ha despertado el eco siempre vivo de acentos del que fué nuestro Guía, del que en boca del Generalísimo encarna esta segunda Epoca de España que despierta para buscarse.

Han pasado los días primeros de nuestro Movimiento, en que había que buscar en el hablar un entusiasmo que disimulara la pobreza material en que nos veíamos precisados a luchar, que pusiera con tal relieve el cuadro ideal tras el que marchábamos, que nos distrajera de la insuficiencia aparente de los medios con que corríamos tras él. Hoy podemos mirar con seguridad nuestro triunfo. El Mando presenta ante nosotros, además de una serie gloriosa de triunfos, un Ejército disciplinado y poderoso. Hoy, los discursos han de mirar más a ganar la paz que a ganar la guerra. Por eso Franco se ha dirigido al pueblo, y en nombre de España, en el nombre sagrado de España, ha empezado a ganar la Paz. Y la ha empezado a ganar, porque la juventud, "nuestra Juventud", de la que con tanto acierto lo espera todo el Caudillo, está a su lado para ello, como lo está hoy para ganar la guerra.

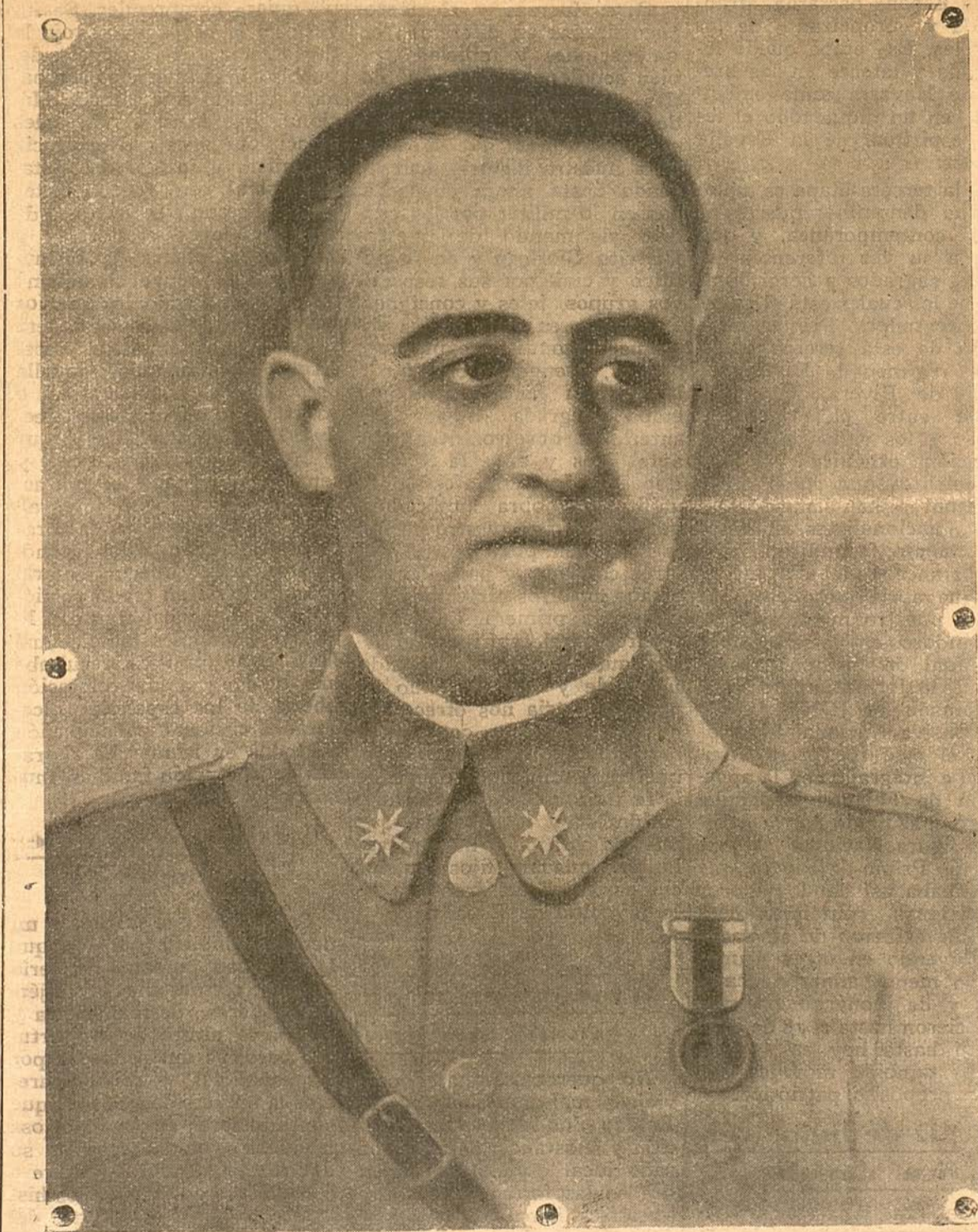
Unificación, pide, suplica, el Generalísimo, y nuestros brazos están abiertos para todos los que como nosotros sientan a la Patria. En nuestro "Credo", lo ha dicho el Generalísimo en su discurso, está encarnado el Movimiento de España, y nuestro Credo no es terreno vedado, no es un Credo de castas; pueden confesarle cuantos en él crean. La Unificación por nuestra parte, pues, no podía ser nunca un problema, y no lo será tampoco; no podemos menos de creerlo y esperararlo por la parte de los demás.

Ha hablado el Generalísimo en el sagrado nombre de la Patria; sabemos que no somos los únicos que han sabido entender las palabras de la Patria; que son muchos los que quieren verla con su gloria tradicional sobre los moldes de hoy... y que están muy cercanos los días en que todos unidos, los que por los mismos fines peleamos, sepamos ganar la paz, como estamos ganando la guerra: Unidos por un mismo ideal, por un mismo amor, por una misma consigna. ¡ARRIBA ESPAÑA!

### En el nombre sagrado de España

En el nombre sagrado de España y en el nombre de cuantos han muerto desde siglos por una España grande, única, libre y universal, me dirijo a nuestro pueblo para decirle: Estamos ante una guerra que reviste cada día más el carácter de cruzada, de grandiosidad histórica y de lucha transcendental de pueblos y civilizaciones, una guerra que ha elegido otra vez a España en la historia como campo de tragedia y honor para resolverse y traer la paz al mundo en lo que pido hoyo. Lo que empezó el 17 de Julio como una contienda nuestra y civil, es ahora una llamarada que iluminará el porvenir por

centenios. Con la conciencia clara y el sentimiento firme de mi misión ante el mundo en estos momentos, de acuerdo con la voluntad de los combatientes españoles, pido a todos una sola cosa: Unificación. Unificación para terminar en seguida la guerra, para acometer la gran tarea de la paz, cristalizando en el Estado nuevo el pensamiento y el estilo de nuestra revolución Nacional. Esta unificación que yo exijo en nombre de España y en el sagrado nombre de los caídos por ella, no quiere decir conglomerado ni concentraciones gubernamentales ni uniones más o menos patrióticas y sagradas. Pido unificación en la marcha hacia un objetivo común, tanto en lo interno como en lo externo, tanto en la fe y en la doctrina,



como en sus formas de manifestarla ante el mundo y ante nosotros mismos. Para esta unificación sagrada e imprescindible, ineludible, que está en el corazón de todos y que ahora esas minúsculas diferencias personales, el enemigo

alienta con su habitual perfidia, me bastaría con invocar la urgencia de aquellas dos grandes tareas como acabo de hacerlo; pero es que también existen razones profundas e históricas para ello en la marcha de nuestro Movimiento

Nacional. En este instante en que Dios ha confiado la vida de nuestra Patria a nuestras manos para regirla, nosotros recogemos una larga cadena de esfuerzos, de sangre derramada y de sacrificios que necesitamos incorporar para que

### Decreto núm. 255

*El Jefe del Estado Español, Generalísimo Franco, ha decretado el siguiente:*

1.º Falange y Requeté, con sus servicios, se integran en una sola jefatura bajo el nombre de «Falange Tradicionalista de las J. O. N. S.»

2.º Serán órganos rectores del mismo: el Jefe del Estado, un Secretariado y un Consejo Nacional; el Secretariado tendrá como objeto establecer la constitución interna y auxiliar en su misión al nuevo Estado; la mitad de los miembros serán designados por el Jefe del Estado y la otra mitad por el Consejo Nacional.

3.º Quedan disueltas las demás milicias.

sean fecundos y para que no puedan perderse en esterilidades cantonales o en rebeldías egoístas y soberbias que nos llevarían a un terrible desastre digno sólo de malditos traidores y que cubrirían de infamia a quienes lo provocaron.

### Etapas ideal; Etapas histórico; Etapas contemporánea

El Movimiento que hoy nosotros conducimos es justamente esto: Un Movimiento más que un programa, y como tal está en proceso de elaboración y sujeto a constante revisión y mejora a medida que la realidad lo aconseje. No es cosa rígida ni estática, sino flexible, y que como movimiento ha tenido, por tanto, diferentes etapas.

Podríamos llamar ideal o norma a la primera de estas etapas. Nos referimos a todos los esfuerzos seculares de la reconquista española para cuajarse en la España unificada e Imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II. Aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un imperio cristiano, fué la España que dió la norma

(Continúa en la página 2)